

DaBar



Ciclo
C

28 de noviembre de 2021

Domingo I Adviento

nº
1

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

Celebración penitencial

Idea central

Empieza el tiempo de la espera. Ha de cumplirse la promesa del Dios encarnado. Y en este primer día nos proponen un relato apocalíptico, que tiene poca relación con ternuras de recién nacidos, y no menciona cánticos, luces ni ángeles. El mensaje es "vigilad, estad atentos". El Reino llegará entre dolores de parto y conflictos sin cuento. Por eso hay que estar vigilantes, para que no se nos pase de largo la verdadera pista: Jesús es el liberador y quiere encontrarnos en pie, fuertes y despiertos. No aterrorizados, no distraídos, dispuestos a aguantar el tirón y a mantener la esperanza.

Símbolos

Preparamos una mesa con cestas o cajas. En una pondremos gafas de sol, pañuelos y antifaces. En otra, calendarios o agendas actuales y pasadas; en otra, recortes de noticias sensacionalistas, frívolas; en otra, fotos y columnas sobre hechos encomiables y alegres... Paraguas, (para proteger). Tiritas (para curar), gafas y prismáticos (para mirar más allá de nuestro ombligo). Teléfonos para escuchar a los solitarios... Se trata de que cada cual pueda elegir algo sobre lo que quiera hacer examen de conciencia, o que induzca al propósito de enmienda. También velas que se puedan encender cuando, arrepentidos y reconciliados, estemos listos para alumbrar el Reino de Dios.

Monición de entrada

Empezamos de nuevo el Adviento. Quizá cansados del año penoso que hemos pasado. Desanimados, tristes, hartos de ver a tantos que pasan de largo ante los últimos, incluso lucrándose de sus penurias. Furiosos con los indiferentes que acrecientan la pena común al ignorarla. Sin voz, vencidos, vendidos y rendidos. Así nos pilla la venida de Jesús. Sol invencible, nos exhorta a mantenernos en pie, a extender las fuerzas y apoyarnos, a mirar a los que no miramos nunca. A ser acogida, a impulsar la esperanza. A anunciar la llegada inevitable del Hijo de Dios y su Reino.

Oración

Padre, llévanos en tus brazos, pues nos faltan fuerzas. Reúnenos en torno a ti, porque vamos diseminados como ovejas sin pastor. Ayúdanos a mantener en alto tu esperanza, a poner pasión en cada pequeño gesto. Que permanezcamos despiertos y vigilantes, firmes en la fe, sin caer en la comodidad y el ensueño.

Lecturas

Jeremías 33, 14-16. Llegan los días en que se cumplió la promesa del Señor.

1 Tesalonicenses 3,12-4,2. Comportaos para agradecer al Señor y seguid adelante.

Lucas 21, 25-28; 34-36. Tened cuidado de vosotros, estad, despiertos en todo tiempo.

Reflexión

En la mesa tenemos materiales para ayudarnos a hacer examen de conciencia, repasando costumbres y actitudes que no ayudan a encarnar el mensaje de Jesús. También nos servirán para proponernos cambios y mejoras que nos acerquen a nuestros prójimos, mejorándoles la vida y haciendo más llevadero el sufrimiento.

¿Aprenderemos a mirar lo cercano y lo lejano?

¿Contribuiremos a extender buenas noticias y hablaremos más de las cosas buenas que hacen las buenas personas? ¿Ayudaremos a dar fama a quienes de verdad trabajan por el bien común?

¿Quién tenemos cerca que necesite un paraguas, una tiritita, una aspirina o un pañuelo? ¿Una llamada? ¿Compañía para un paseo?

Confesiones individuales

Peticiones

-Por la Iglesia, para que sea ejemplo de vigilancia esperanzada, roguemos al Señor.

-Por nuestras pequeñas comunidades, para que sepamos traer el espíritu de Jesús a

la vida cotidiana, roguemos al Señor.

-Por todos y cada uno de los creyentes, para que mantengamos la esperanza más allá de lo razonable y sepamos transmitirla, roguemos al Señor.

Oración final

Padre, muéstranos en este Adviento la luz que nos lleve hasta tu Reino. Llena nuestras

almas de coraje y atención para detectar tus huellas frente a nosotros, y danos fuerza para no rendirnos nunca. Que tu senda sea nuestra senda, y tu alegría sea nuestra alegría. Amén.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

¿Alguna vez has tenido la sensación de que la sociedad de hoy te ha dicho que quizá eres demasiado radical en alguno de tus planteamientos vitales, en una época de cimientos líquidos? ¿Que quizá no merezca la pena tomárselo tan en serio?

Pues la primera lectura de este domingo, con el que iniciamos el año litúrgico, es un aldabonazo a nuestra comodidad, a nuestro resignarse a vivir en ese líquido donde todo se diluye. El profeta Jeremías se nos hace tan cercano que no parece que nos separen de él más de 2500 años. El profeta se tomó muy en serio sus palabras. Porque sin duda las acciones que estas acarreaban eran también graves. Su propia vida estuvo en juego muchas veces por llamar a los poderosos al arrepentimiento y a encaminar su corazón a Dios. Y es que tomarse en serio lo que decía Jeremías implicaba dar un giro de 360 grados a su propia sociedad.

La justicia. Algo a lo que siempre apelamos cuando nos sentimos desvalidos, ultrajados, menospreciados. Cuando sentimos que no nos están tratando como deberíamos. Cuando sentimos que las instituciones que nos rodean, sus dirigentes, no están haciendo lo que deben: proteger a los más necesitados, buscando siempre el bien común. El profeta reafirma su promesa: la justicia y el derecho se harán persona en la tierra, en un vástago legítimo de David. Así, se salvará el pueblo, y se podrá vivir con seguridad.

Para nosotros esa justicia se ha definido tanto que es imposible que se haga líquida. Es sólida en la figura de Jesús, al que descubrimos en estas palabras de Jeremías, que no pierde nunca la esperanza de la salvación de Dios. Con el profeta, que sufrió incluso el destierro y murió lejos de su hogar, aprendemos que, a pesar de las calamidades que nos rodean, sean económicas, sociales, de pandemia, la esperanza en Dios nunca flaquea, porque su alianza está sustentada en nuestra relación personal y fiel con Él.



Merece la pena, sin duda, tomarse en serio estas palabras. En el imaginario colectivo se dice siempre que la esperanza es lo último que se pierde. Pero no hay esperanza sin hambre de justicia, no hay esperanza si no hay perdón, no hay esperanza si no hay amor, no hay esperanza si no hay fidelidad, no hay esperanza si no hay paz. Y para que haya paz, nos dice Jeremías, no basta con hablar de ella: hay que trabajar para que la haya. Seguro que todos podemos contribuir en esta tarea. No será fácil, pero al menos tenemos claro dónde mirarnos. Si lo hacemos en Él, si nos lo tomamos en serio, cuando tengamos ganas de tirarlo todo por la borda de esta sociedad líquida, mantendremos la esperanza.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Para entender mejor la lectura de hoy hay que comenzar en el v. 6, donde Pablo habla de Timoteo, su discípulo, y de cómo le ha traído buenas noticias de Tesalónica. En el fondo está la fidelidad al evangelio, lanzar la semilla y cuidarla para que crezca. El evangelizador debe preocuparse, acompañar, alegrarse, sufrir, estar siempre atento a los evangelizados. La fe y el amor son necesarias para esta tarea (v. 6). Y la fe debe ser constante y perseverante (v.7) para mantenerse firme en el Señor (v.8). Pablo da gracias por la constancia de los creyentes, a los que invita a corregir las deficiencias en la fe, lo cual se consigue insistiendo a Dios (vv. 9-11).

A la acción de gracias anterior añade Pablo, ahora, una súplica que comienza en el v. 12 el primero de la lectura de hoy.

Primero hay que crecer y sobreabundar en el amor de unos a otros, es decir, dentro de la comunidad. El amor cristiano, fraterno, de cristiano a cristiano. Pero también dice Pablo "hacia todos", indicando que este amor es universal, que puede salir de la propia Iglesia hacia el exterior, y que incluye, incluso, a los enemigos (3,12).

La fe da fortaleza y el amor, si es universal, conduce hacia la madurez interior. Se recuerda en este versículo el juicio de Dios, para el cual hay que estar preparado, y esa preparación ya ha sido nombrada: a través de la fe y del amor. Se alude al día de la intervención de Dios, muy propia del lenguaje de los profetas. Son intervenciones de Dios en la historia de su pueblo para favorecerle. Aquí se nombra como "parusía", que hace referencia a la segunda venida de Jesús, identificada con el juicio de Dios, un juicio donde habrá alegría por se un encuentro con Dios en el que ya se han realizado todas nuestras esperanzas (3,13).

Se pasa ahora a una serie de exhortaciones que tienen la parusía de fondo. ¿Cómo agradar al Señor? Nos lo va diciendo en los dos primeros versículos de este cuarto capítulo de la carta, aunque luego lo desarrolle en los versículos siguientes.

Ruega y exhorta Pablo a que los tesalonicenses pongan en práctica lo aprendido de él para agradar al Señor. Insiste en que tienen que progresar para que su fe no sea vulgar, sino que pueda alcanzar la perfección. Al fin y al cabo, "agradar al Señor" es una aspiración cristiana. Y en esto, dice Pablo, tienen que progresar día a día (4,1).

Pablo les recuerda las "normas" que dio de parte de Jesús. "Norma" o "precepto" traduce a parangelas, que en griego tiene el sentido de orden militar, ordenanza, entendiendo la vida cristiana como una milicia que recibe sus órdenes de Jesús el Señor a través de Pablo y otros dirigentes.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Dos perícopas componen el texto de hoy. Ambas se encuentran separadas por otra, que la liturgia nos omite. Estas dos perícopas Lucas las sitúa entre las últimas actuaciones de Jesús antes de la Pasión, ya en Jerusalén, esto es durante lo que llamamos semana santa. Resulta paradójico que, para preparar el nacimiento de Jesús, tengamos que acudir a la misma semana en la que Jesús será crucificado. El marco es el discurso de la parusía que abarca los capítulos previos al relato de la pasión.

Texto

vv. 25-28. La parusía del Hijo del hombre. Hay que destacar que entre la caída de Jerusalén (recogida en la perícopa anterior) y el fin del mundo que nos narra, Lucas entiende que se dará la época de los gentiles, cuya duración no especifica, y que el horizonte de Palestina se extiende por toda la Tierra. La contraposición entre los hombres y los discípulos es entre los paganos y los creyentes a quienes dirige las palabras finales de consuelo y aliento.

La conmoción de los cuerpos celestes provoca el miedo de lo que pueda suceder a muchos hombres. En medio de ese temor aparecerá en el cielo el Hijo del hombre sobre una nube, congregando a los elegidos, como recoge la versión de Marcos (13,27). El último versículo de la perícopa nos exhorta a elevar nuestro ánimo en esperanza y alegría. Lo mismo que provoca el terror y la consternación a los “hombres” constituye la señal de que se acerca la redención para los cristianos, el fin de sus tribulaciones y persecuciones, que conllevarán el juicio y la perdición para los paganos.

vv. 34-36. Exhortación a la vigilancia. En continuidad con la perícopa anterior, habiéndonos privado de “el cuándo del fin”, la liturgia nos ofrece esta exhortación a la vigilancia, que como en Marcos, pone fin al discurso de la parusía, aunque Lucas la reelabora por la situación en la que escribe. La parusía ya no es inminente, sino que habrá que esperar un largo período indeterminado, por lo que los cristianos requerimos de esta exhortación a la paciencia y la perseverancia (cfr. v. 19).

Jesús nos visa contra el peligro del relajamiento en la forma de vida, debemos vivir teniendo presente el final de los tiempos, porque puede llegar en cualquier momento. Esto supone mantenernos libres del afán mundano y de las preocupaciones que le son propias. La referencia al lazo se hace como una forma de cazar pájaros que no se percatan de que están en una trampa, como recuerda Isaías 24, 17. A sensu contrario respecto del final de la perícopa anterior (v. 28), aquí el día de la parusía es concebido como juicio y no como redención para todos, de forma que no hay escapatoria posible. Por ello, solo la vigilancia y la oración nos darán las fuerzas para poder ser valorados como discípulos. Solo Dios nos puede dar la fuerza para presentarnos ante el Hijo del hombre (cfr. 2Cor 5, 10) y que Él nos introduzca en el Reino.

Pretexto

En el contexto del adviento este evangelio nos invita a estar atentos a los signos de la venida del Señor, a no perder la confianza. El Mesías viene a nosotros y no nos abandona. Él viene a nosotros para liberarnos de las penurias que por nuestra condición de discípulos podamos sufrir. Él viene a nosotros para que no nos olvidemos que él está a nuestro lado, que viene junto a nosotros para que no nos perdamos por el camino.

Jesús es quien debe orientar nuestra vida, debe ser quien nos muestra el camino hacia el Amor. Es el único que puede hacer que desarrollemos nuestra única vocación, ser personas en plenitud, como Él lo fue y lo sigue siendo para nosotros.

El anuncio de la venida de Jesús hay a quienes les puede causar temor, pero para quienes confiamos en Él sólo nos puede generar paz. ¿Qué sentimientos te provoca a ti?



Estar despiertos para despertar a los hermanos

“La realidad supera a la ficción”. Jesús, para hablar del futuro de la humanidad, emplea las imágenes apocalípticas de su época, muy cercanas a las míticas y a nuestra imaginación proyectiva, propia de la historia ficción. ¿Se trata de una simple ficción? ¿No estamos proyectando las amenazas nucleares, cósmicas y ecológicas que se ciernen sobre nosotros y las generaciones venideras? En medio de estas amenazas reales hay esperanza: el fin de un mundo es el comienzo de otro futuro para la humanidad. En el pánico o vértigo que muchos podemos sentir mirando al futuro hay alguien que vuelve: Jesucristo, el Resucitado, el que inauguró con su resurrección una nueva vida para toda la humanidad. Con esta seguridad existencial, podemos vivir sin ningún miedo. Esta confianza total en él nos empuja a estar en relación fraterna con él, a través de la plegaria y de la acción, y estar alerta a las señales de su venida, para alertar y levantar la esperanza y la paciencia de nuestros contemporáneos.

Ya los primeros cristianos vivieron esta misma tensión entre la primera venida del Salvador en la antigüedad histórica de una humanidad tan vulnerable como la nuestra y su segunda venida, al final de los tiempos, en su realidad actual y definitiva de resucitado. La diferencia con nosotros radicaba en que para ellos la Parusía era inminente. Por eso, ellos se mantenían en una relación muy estrecha con Dios con una santidad irreprochable. Hoy estamos más cerca de la sensibilidad contraria propia de los cristianos de finales del siglo I, a los que se dirige el evangelio de San Lucas, cuya lectura hoy hemos inaugurado para todo el año cristiano 2021-2022. Muy pronto, ante el retraso de la Parusía, los cristianos empezamos ya entonces a tener de una nueva toma de conciencia. Ya no se trata de “echar para más tarde” los plazos de la venida de Cristo, como muchos han ido haciendo en todas las etapas de la historia de la Iglesia, sino más bien de afirmar categóricamente que Jesús, el Resucitado, está ya aquí entre nosotros como Juez de Vivos y Muertos. No solo viene a nosotros, cuando nos surja

Notas para la Homilía

imprevisiblemente la muerte, que siempre llega demasiado pronto, sino que él “viene a nuestro encuentro en cada persona humana y en cada acontecimiento” de nuestra vida presente.

Por todo ello os propongo estas actitudes responsables que surgen de la toma de conciencia de que el Resucitado está ya en nuestras vidas: la vigilancia continua; la de tener los ojos de la fe bien abiertos para descubrirle presente en nuestra día a día; la “lectura creyente y orante de la realidad” que realizamos en la oración contemplativa; la de estar siempre preparados y dispuestos a la acción liberadora en nuestro trabajo y compromiso sociales; la de permanecer “despiertos” para despertar a la sociedad de su letargo y de la manipulación que ejercen los poderes mediáticos sobre todos...

En la oración de Adviento por excelencia, el Padrenuestro, decimos “venga a nosotros tu Reino”, indicando que rechazamos el reino del mal y de las tinieblas y que nos abrimos a la luz de un nuevo amanecer para la humanidad. Por eso, las amenazas ecológicas, económicas y sociales, así como los conflictos humanos, despierten nuestra responsabilidad y protagonismo en la historia presente, para adelantar la llegada del Reinado de justicia, amor y paz que Jesucristo está llevando a cabo también con nuestra colaboración de discípulos. La presencia sentida del Resucitado con nosotros no nos hace tirarnos al suelo por miedo, sino alzar los ojos al que está viniendo a nuestro tiempo presente, hasta el día en que se manifestará plenamente. Entonces seremos plenamente semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir”
(Lc 21, 36a)



Para reflexionar

Con la autoría de San Lucas se presenta una doble obra en la Sagrada Biblia: el evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles. Los Hechos va a ser una obra en la que se presenta el paralelismo de la acción misionera de Jesús, de Esteban, de Pedro y sobre todo de Pablo. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en tu conciencia ante la responsabilidad de seguir los pasos de Cristo, como María, Esteban, Pedro y Pablo?

Aplicando el mensaje de Jeremías a nuestra realidad, se nos propone el reconocimiento de Jesús como el vástago del rey David para salvación de Judá y Jerusalén. ¿Qué realidades humanas, sociales y religiosas necesitan “salvarse”? ¿Cómo puede responder tu comunidad cristiana a esta tarea de “salvar lo humano” en las realidades de hoy?

Hoy vale la pena leer en nuestra reflexión individual y comunitaria el fragmento de la primera carta a los tesalonicenses en el que se nos invita a ser una bendición para cuantos nos rodean, gracias al amor fraterno distintivo de los discípulos de Jesús. ¿Identificas en los cristianos de hoy la actitud de bendecir o más bien la de condenar y maldecir? ¿Qué valor adquiere la esperanza para nuestro compromiso social y eclesial? ¿Qué sentido darías a las imágenes apocalípticas de cambio de época que se empleaban en tiempo de Jesús y de la primera comunidad?

Los destinatarios del evangelio de san Lucas somos también nosotros. ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que la proclamación de la Palabra de Dios adquiriera una función más interpelante y cuestionadora?

Esta sociedad se distingue por las prisas y el estrés. ¿Cómo podemos vivir la virtud de la paciencia, en conexión con la gran virtud de la esperanza? ¿Cómo podemos encontrar formas de vida que cultiven la paciencia y la esperanza?

Para la oración

Oh, Dios, nuestro Padre, por encima de nuestras angustias, miedos y vértigos, tú nos prometes a tus hijos la perfecta alegría. Despiértanos de nuestros cómodos individualismos y de nuestros ingenuos autoengaños, para descubrir, en la oración compartida, los signos que nos anuncian la venida de tu Cristo Jesús, el Resucitado.



Oh, Dios, siempre fiel, tú nos prometes que transformarás este mundo en los cielos nuevos y en la tierra nueva en los que brillará la justicia. Hoy te traemos este pan y este vino, que tu Espíritu Santo transforma en los signos precursores de tu Reino. Ayúdanos a creer de tal manera en esta promesa tuya, para que nos dispongamos a colaborar en la acción liberadora de tu Hijo en el mundo.



Te damos gracias y te bendecimos, oh, Dios, nuestro Padre, porque nos envías a alguien, a quien amas más que a ti mismo, tu Hijo Jesucristo. En este gesto de envío y de entrega, no solo nos manifiestas que tú mismo te entregas a nosotros en él, sino que nos amas más a nosotros que a ti mismo.

Sí, Padre. Tú nos has enviado a Jesús, en todo semejante a nosotros: lo has hecho carne de nuestra carne. Tú nos hablas a través de sus palabras, palabras que entendemos. Tú nos abrazas cálidamente con su cuerpo totalmente entregado a nosotros. Tú sufres en su cruz y tú, en él, compartes totalmente nuestras cruces. Tú vives en el Resucitado, y tú, gracias a él, nos haces vivir plena y eternamente contigo.

Por eso, nuestra esperanza en “los cielos nuevos y la tierra nueva donde brille la justicia” se hace real y nos empuja a trabajar con tu Hijo resucitado en el tiempo presente hasta que su Reino sea definitivo.





¡Qué esperanza, Padre, has abierto en el corazón de tu familia aquí reunida! ¡Gracias, Padre, por darnos las primicias de los cielos nuevos y la tierra nueva en este Pan del

Mañana! Guárdanos del mal y del miedo. Manténnos vigilantes en tu servicio, para que, cuando venga tu Hijo, en cada ser humano y en cada acontecimiento cotidiano, nos mantengamos “de pie”, con la dignidad de ser hijos tuyos.

Cantos

Entrada: Ven, ven Señor no tardes (1 CLN9); Vamos a preparar (Erdozain); La virgen sueña caminos (Erdozain).

Acto penitencial: Señor, ten piedad (Erdozain) en “Dios es amor”.

Salmo: LdS. Ad te Iesu Chiste (Taizé. Repetimos la monición y leemos las estrofas del salmo).

Aleluya: Antifona antes del evangelio (1 CLNJ 1).

Ofertorio: Rorate o el canto Cristo fue sincero (Erdozain) en “Cristo libertador”.

Santo: Sanctus (Taizé, del disco Ubi charitas).

Aclamación al memorial: (1 CLNJ I).

Comunión: Cerca está el Señor (1 CLN73 I); Tan cerca de mi (CB 185) (Luis Alfredo Díaz) en “Baja a Dios de las nubes”.

Final: Anunciando tu venida de Palazón (2 CLN614).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este primer domingo del Adviento, tiempo de esperanza con el que comenzamos un nuevo Año Cristiano, marcado por la lectura dominical del evangelio de san Lucas, evangelio que insiste en la responsabilidad de los cristianos en colaborar con el Resucitado, hasta que venga definitivamente la plenitud de su Reino, un Reino que ya ha comenzado con su primera venida, en el corazón de la historia. Por eso, hoy sobre todo es un día para dar gracias a Dios por la confianza que ha puesto en nosotros al poner en nuestras manos la obra de sus manos.

Saludo

Que el Señor Jesús, “a quien levantamos nuestra alma” (Salmo 24), esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús está presente en medio de nosotros, pero no lo queremos reconocer. Pidámosle perdón:

-Tú, Jesús, estás presente en los empobrecidos de nuestro mundo, pero nuestros ojos no te quieren ver: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, sufres y lloras en los refugiados que huyen de la muerte, pero nuestros corazones están cerrados para ti: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, sueñas con tu Reino del cielo en la tierra, pero nuestras manos están bloqueadas por la pereza y el miedo: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera lectura

La dinastía del rey David, garante de la libertad del Pueblo de Israel, estaba rota desde hace tiempo. Las promesas de Dios parecían un puro engaño. Pero Dios hace germinar inesperadamente nuevos brotes que hacen florecer sus designios, tal como nos desvela hoy el profeta.

Salmo Responsorial (Sal 24)

A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas,

haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

A ti, Señor, levanto mi alma.

El Señor es bueno y recto, y enseña el camino a los pecadores;

hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad, para los que guardan su alianza y sus mandatos.

El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo habla de la santidad, es decir, de la relación amorosa con Dios, que nos comunica su santidad, santidad que significa experiencia de amar. Cuidemos, pues, nuestra capacidad de amar.

Monición a la Lectura Evangélica

Contrastan vivamente las violentas imágenes de la literatura apocalíptica con la venida esplendorosa de Jesús. Abrámonos, pues, a la esperanza y a la responsabilidad que infunde Jesús en sus discípulos de todos los tiempos.

Oración de los fieles

En este primer domingo del Adviento 2021, fijemos nuestra mirada en la meta del camino de la historia, en el Reino de Dios y en aquel que vino a inaugurarlo y que viene para acompañarnos, y digámosle: Venga a nosotros tu Reino, Señor.

-Pensamos, en nuestra vigilante espera, en los que sufren, en los que viven en la incertidumbre del futuro y en las familias en duelo. Oremos.

-Pensamos, en nuestra vigilante espera, en los que nunca rezan, en los que no esperan en nada ni en nadie y en los que no tienen esperanza. Oremos.

-Pensamos, en nuestra vigilante espera, en los laicos cristianos desconcertados, en los pastores de la Iglesia desanimados, en los jóvenes que sueñan con unas comunidades más vivas y evangélicas. Oremos.

-Pensamos, en nuestra vigilante espera, en los cristianos de todas las confesiones que hoy domingo se saben congregados para celebrar la resurrección de Jesús. Oremos.

Señor Jesús, tú eres el Dios grande y te has hecho muy pequeño, para que este mundo pequeño se haga grande. Tú viniste no a juzgar al mundo, sino a salvarlo. Tú has nacido como niño, como hijo, para que nosotros seamos adoptados como hijos, nacido como niños a nueva vida. Apiádate de nosotros y libéranos de la mundanidad, para gozar de tu amor, que deja limpias todas las cosas. (Inspirada en la oración sálmica del vespéral mozárabe).

Despedida

“Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos... de modo que os presentéis ante Dios, nuestra Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos los santos” (1 Tesalonicenses 3, 12~13). Podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo I Adviento, 28 noviembre 2021, Año XLVIII, Ciclo C

JEREMIAS 33, 14-16

Mirad que llegan días -oráculo del Señor-, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: «Señornuestrajusticia».

1 TESALONICENSES 3, 12-4,2

Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos, y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irreprochables ante Dios, nuestro Padre. En fin, hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

LUCAS 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

